

VIRIATHUS AND NUMANTIA RISE UP IN ARMS IN
AL-ANDALUS: THE DISCOURSE ON HISPANICS DURING
THE TENTH CENTURY

Viriato y Numancia se alzan en armas en al-Andalus: el discurso sobre los hispanos durante el siglo X

Jorge Elices Ocón

Universidade Federal de São Paulo (Brasil)

jorge.elices.ocon@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0002-4794-7934>

Fecha recepción: 11.06.2019 / Fecha aceptación: 08.12.2019

Resumen

El presente artículo analiza la recepción de la figura de Viriato y Numancia en las fuentes árabes. Durante el siglo X, ambos episodios son recuperados por dos obras andalusíes, gracias a la utilización y traducción de obras clásicas, en concreto, las *Historias* de Orosio. Mi contribución analiza ambas obras y centra la atención en el relato elaborado por el historiador cordobés Aḥmad al-Rāzī

Abstract

This paper analyses the reception of Viriathus and Numantia in the Arabic sources. In the tenth century, both episodes were recovered and preserved in two Andalusian works, thanks to the use and translation of classical works, in particular, the *Histories* of Orosius. My contribution examines both works, focusing in particular on the account written by the Cordovan historian Aḥmad al-Rāzī

* Este artículo ha sido elaborado gracias al apoyo de la beca FAPESP, 2018/15102-7 y FAPESP-BEPE 2019/11019-0, recogiendo los resultados de la investigación doctoral desarrollada gracias a una FPU12/03709.

(m. 344/955), rescatando este discurso del olvido y señalando su origen, valor y trascendencia posterior dentro de la historiografía medieval hispana.

Palabras claves

Viriato, Numancia, Orosio, Aḥmad al-Rāzī, al-Andalus, Iberia prerromana, historiografía medieval hispana.

(died 344/955) and indicating its origin, value and subsequent importance within Hispanic medieval historiography.

Keywords

Viriathus, Numantia, Orosius, Aḥmad al-Rāzī, al-Andalus, Pre-Roman Iberia, Medieval Hispanic Historiography.

VIRIATO ES UNA FIGURA QUE HA LLAMADO LA ATENCIÓN de los investigadores. Su vida, las campañas emprendidas contra los romanos, sus victorias y su muerte final a manos de unos compañeros traidores siempre han estado marcada con tintes dramáticos. La propia frase de Quinto Servilio Cepión al recibir a los asesinos de Viriato (y que no aparece en las fuentes clásicas) se presta bien a ello: ¡Roma no paga a traidores!¹. Lo mismo podemos decir con respecto a Numancia y la resistencia de los celtíberos a los asedios romanos hasta el punto de preferir morir a entregarse al enemigo, imagen plasmada en la obra de Cervantes o en el conocido cuadro de Alejo Vera y Estaca (1880-1881) en el Museo del Prado². Todo ello ha hecho que corran ríos de tinta, construyéndose con ello dos mitos nacionalistas para la historiografía más tradicional y para algún que otro investigador, mientras que para muchos otros historiadores se trata de dos episodios con múltiples facetas que de-construir y seguir desentrañando todavía.

1. Sobre la figura de Viriato en la historiografía: A. Schulten, Adolf, “Viriato” (traducido por Pericot García, Luis) *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 2/3 (mayo-junio) y 4-6 (julio-diciembre), 1920, 126-149, 272-281; A. Guerra y C. Fabião, “Viriato: Genealogía de um Mito”, *Penélope. Fazer e desfazer a história* 8, 1992, 9-23; M. V. García Quintela, “Viriato y la ideología trifuncional indoeuropea”, *Polis*, 5, 1993, 111-138; J. Alvar Ezquerro, “Héroes ajenos: Aníbal y Viriato”, en J. Alvar Ezquerro y J. M^a. Blázquez Martínez (eds.), *Héroes y antihéroes en la antigüedad clásica*, Madrid, 1997, 137-154; M. Pastor Muñoz, *Viriato: la lucha por la libertad*, Madrid, 2000; *ibidem*, *Viriato: el héroe hispano que luchó por la libertad de su pueblo*, Madrid, 2004; *ibidem*, “Viriato: historia compartida, mito disputado”, en J-G. Gorges, et al. (eds.), *Lusitânia romana. Entre o mito e a realidade (Actas da VI Mesa-Redonda Internacional sobre a Lusitânia Romana)*, Cascais, 2009, 129-148; M. S. D. Neves, “Entre nacional e local, entre história e memória: estratégias para uma patrimonialização identitária de Viriato”, *Sphera Pública* (no especial), 2010, 211-229; T. Aguilera, “Leroe indomito. Viriato nella mitologia nazionalista spagnola”, en J. Bassi y G. Canè (eds.), *Sulle spalle degli antichi. Eredita classica e costruzione delle identità nazionali nel Novecento*, Milano, 2014, 165-179.

2. Sobre Numancia en la historiografía: M. Álvarez Martí-Aguilar, “Modelos historiográficos e imágenes de la Antigüedad: El cerco de Numancia de Miguel de Cervantes y la Historiografía sobre la España Antigua en el siglo XVI”, *Hispania Antiqua* 21, 1997, 545-570; A. Jimeno Martínez, “Numancia. Pasado sentido, pasado vivido”, *Trabajos de Prehistoria* 57, 2, 2000, 175-193; A. Jimeno Martínez y J. I. De la Torre Echávarri, *Numancia, símbolo e historia*, Tres Cantos, 2005; J. I. De la Torre Echávarri, “Numancia: usos y abusos de la tradición historiográfica”, *Complutum* 9, 1998, 193-212; *ibidem*, “El pasado y la identidad española, el caso de Numancia”, *Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en Internet* 4/1, 2002, 1-32; *ibidem*, “Plumas, cinceles y pinceles: la construcción de la imagen de Numancia”, en AAVV, *Numancia eterna, 2150 aniversario: la memoria de un símbolo*, Salamanca, 2017, 251-274.

Viriato ha sido objeto también de una serie televisiva que ha servido de actualización y reescritura de este icono de la historia de la nación española, coincidiendo con los años más duros de la crisis económica. Ahora parece volver a la carga de la mano de la política española más rancia de la última década, que quiere ver en la resistencia de los hispanos un símbolo de la identidad y los rasgos de los españoles del siglo XXI. Diversos grupos y personas vinculadas al nacionalismo español y la extrema derecha evocan así el pasado como «épica y heroísmo para nuestras almas dormidas», atacando los avances conseguidos por la sociedad bajo el amparo de diversas cuentas creadas en las redes sociales bajo el título de Viriato de VOX o Escudo de Viriato³.

Mi contribución tiene como objetivo seguir deconstruyendo e investigando estos dos episodios como la única forma de desautorizar y exponer esas lecturas partidistas y tergiversadas de la historia. En este sentido hay un aspecto que, aunque fundamental, no ha sido tratado con profundidad por parte de la historiografía española⁴. El nombre de Viriato aparece en las fuentes árabes del siglo X cuando su nombre estaba completamente olvidado y no parecía ser de ninguna utilidad. Igualmente se rescata el nombre y la resistencia de Numancia. Esto es muy sorprendente. ¿Qué dicen estas fuentes y por qué se rescatan estos dos episodios en al-Andalus?

Mi objetivo es responder a estas preguntas y contribuir de este modo a solventar el vacío existente en la historiografía en relación con las fuentes y crónicas árabes. Estas fuentes y su concepción de la historia prerromana de Hispania y de los Hispanos tuvieron un papel trascendental e influyente en el posterior desarrollo de la historiografía cristiana, medieval y moderna. Pretendo ahondar en las fuentes escritas para evidenciar que la figura de Viriato y la imagen de Numancia elaboradas en el siglo X reunieron una serie de narrativas, memorias e identidades culturales, y que fueron objeto de una atención y reelaboración interesada por parte de los califas omeyas de al-Andalus para ofrecer con ello una lectura particular, tanto del pasado como del presente.

3. Puede verse por ejemplo el mensaje publicado en Facebook por Gonzalo Toledo Mágico en Hogar Social, el 14 de junio de 2016, al que pertenece la cita, así como las cuentas de *Viriato de VOX* (@Viriato10467867) en Twitter y *Escudo De Viriato* en Facebook, creadas más recientemente. Igualmente F. Pina Polo, “Héroes suicidas. La *Iberiké* de Apiano y la creación de mitos del nacionalismo español”, en A. Duplá Ansuategui, *et al.* (eds.), *Miscelánea de estudios en homenaje a Guillermo Fatás Cabeza*, Zaragoza, 2014, 571-578.

4. La reciente y excelente tesis doctoral de T. Aguilera, compañero y amigo en la Universidad Autónoma de Madrid, supone una notable excepción a este vacío: *Bárbaros y héroes: recepción de la Iberia prerromana en la España moderna*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2018. En línea en: <https://repositorio.uam.es/handle/10486/684254>. [Consulta: 17.05.19]

1. Viriato y Numancia en el siglo X

Las visiones sobre Viriato y Numancia como episodios icónicos se remontan a los momentos inmediatamente posteriores a la conquista romana de Hispania, considerando pues las primeras fuentes relativas a Iberia y las circunstancias en las que se gestaron estas narrativas relativas al *barbaricum* hispano, partiendo de los modelos helenísticos, adaptados por el imperialismo romano, en el caso de las obras de Livio, Apiano, Diodoro o Estrabón, y llegado finalmente a las diatribas entre cristianismo y paganismo en la tardo antigüedad, con la obra de Orosio como claro exponente.

De este modo, las primeras referencias ahondan en las figuras de Viriato y Numancia como modelos de un mundo bárbaro, primitivo y peligroso, apuntándose ya la idea de una natural belicosidad de los pueblos hispanos como uno de sus rasgos más destacados dentro del discurso político y etnográfico que permitía justificar las derrotas y el largo proceso de pacificación, así como legitimar y ensalzar la conquista romana. La recreación que hace Tito Livio de la conquista romana, marcada por los conflictos del final de la república, ratifican la hegemonía romana, justifican las acciones violentas emprendidas, y exaltan el orden establecido por Augusto, celebrando el proceso civilizador auspiciado por Roma⁵. Ideas que, el *Epítome de Tito Livio* de Lucio Anneo Floro, contribuyó a transmitir a las centurias posteriores⁶. Estrabón también ahonda en la idea de la labor benefactora y civilizadora de Roma, capaz de hacer remitir la tradicional ferocidad y belicosidad asociada a los pueblos hispánicos, particularmente en el caso de los celtíberos, astures y cántabros⁷. Por su parte, Apiano, en su *Iberiké*, ofrece una relectura que, aun concordando en sus rasgos fundamentales con la versión de Livio, presenta también aspectos singulares, como son algunas críticas o concesiones a la

5. Tit. Liv. *Ab. Urbe. Cond.* XXXIV, 9, 4. E. Bedon, “Le modèle romain, obstacle à la compréhension do monde barbare: l'exemple des peuples hispaniques chez Tite-Live”, *Les Études Classiques* 77/1, 79-94; A. Mayorgas Rodríguez, “Los bárbaros hispanos de Livio en la Segunda Guerra Púnica”, en G. Bravo y R. González (eds.), *Conquistadores y conquistados: relaciones de dominio en el mundo romano*, Madrid-Salamanca, 2014, 255-268.

6. N. Santos Yanguas, “El testimonio de Floro y la romanización de Asturias”, *Studia Historica. Historia Antigua* 4-5, 1986-1987, 37-51; G. Hinojo Andrés e I. Moreno Ferrero (eds.), *Floro. Epítome de la Historia de Tito Livio*, Madrid, 2000.

7. F. J. Gómez Espelósín, *Estrabón. Geografía de Iberia*, Madrid, 2007. Particularmente: Str. *Geog.* III.4.13 y 20 y III.2.15. Acerca de su tratamiento del *barbaricum* hispano: A. Domínguez Monedero Domínguez Monedero, “Reflexiones acerca de la sociedad hispana reflejada en la “Geografía” de Estrabón”, *Lucentum* 3, 1984, 201-218; 1988a; D. Plácido Suárez, “Estrabón III: el territorio hispano, la geografía griega y el imperialismo romano”, *Habis* 18-19, 1987, 243-256.; M. V. García Quintela, “Una dialéctica de la distancia: Estrabón sobre Iberia y la Oikumene”, en F. Prados Martínez, I. García, G. Bernard, et al. (eds.), *Confines: el extremo del mundo durante la antigüedad*, Alicante, 2012, 49-72; G. Cruz Andreotti (ed), *Estrabón e Iberia: nuevas perspectivas de estudio*, Málaga, 1999 y “Estrabón e Iberia: la construcción de una identidad histórica”, *Studia Historica. Historia Antigua* 32, 2014, 143-152.

resistencia hispana en la medida en la que estas permiten ensalzar a algunos protagonistas, como los Escipiones, y vilipendiar a otros, como Sulpicio Galba⁸.

Cabe así un pequeño espacio para una narrativa de tono positivo sobre Viriato y Numancia. Este es el caso de la versión transmitida por Diodoro, atribuida a Posidonio, en el que Viriato adquiere los rasgos de un rey-sabio propio de la filosofía cínica y estoica, destacándose su austeridad y dignidad⁹. Igualmente, en el caso de Apiano, Viriato ejerce un liderazgo que garantiza la defensa de su comunidad¹⁰ y Floro se refiere a él como *Hispaniae Romulus*¹¹.

En época tardo antigua, *Historiae adversus paganos*, la obra de Orosio, adaptó y reformuló buena parte de estos tópicos, garantizando su perduración en los siglos venideros, e influyendo también de forma clara en los autores andalusíes, como veremos. El objetivo de la obra era demostrar que los problemas que acuciaban al imperio romano a comienzos del siglo V no eran consecuencia del cristianismo, sino que en realidad, los tiempos pre-cristianos habrían sido más turbulentos. Con ello, Orosio incidió aún más en las críticas a los episodios más controvertidos de la conquista romana y ensalzó la resistencia hispana¹². Los episodios de Viriato y Numancia se convirtieron así en ejemplos paradigmáticos de la versión más negativa del imperialismo romano, al tiempo que se exaltaba la belicosidad, dignidad y virtudes demostradas por los hispanos¹³. Se trata pues de una relectura moral del pasado, desde una óptica universal y cristiana, que aun reelaborando viejos tópicos, ofrecía, sin embargo, un modo de reinventar el pasado que habría de resultar atractivo siglos después.

Concretamente, el pasado prerromano vuelve a ser objeto de atención en el siglo X, un momento único en al-Andalus por diversos motivos. Habitualmente se destaca como aspecto más notable la conformación del Califato de Córdoba, un estado islámico centralizado, quizás el más fuerte en la península ibérica desde la disolución del Imperio Romano. Además, el siglo X fue un momento de esplendor comercial y cultural sin precedentes¹⁴. Sin embargo, hay un aspecto realmente novedoso que no suele ser tenido en cuenta. El siglo X es testigo de un cambio fundamental: las fuentes clásicas aparecen de nuevo en la historiografía

8. F. J. Gómez Espelosín, “La imagen del bárbaro en Apiano. La adaptabilidad de un modelo retórico”, *Habis* 24, 1993, 105-124 y Apiano. *Guerras ibéricas. Aníbal*, Madrid, 2016; F. Pina Polo, “Héroes suicidas”, *op. cit.*

9. Diod. Sic. *Bib. Hist.* XXXIII, 1 y 7. M. N. Muñoz Martín, María Nieves (ed.), *España en la Biblioteca Histórica de Diodoro Sículo*, Granada, 1976; J. J. Torres Esbarranch, (ed.), *Diodoro de Sicilia. Biblioteca Histórica. Libros IV-VIII*, Madrid, 2004.

10. App. *Hisp.* 75.

11. Flor. *Ep.* I.33.15. R. López Melero, “Viriatus Hispaniae Romulus”, *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia Antigua* 1, 1988, 247-262.

12. Oros. *Hist.* V.1.4-6.

13. Oros. *Hist.* V.5.1-4.

14. P. Guichard, *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, Barcelona, 1976; M. Acién Almansa, *Entre el feudalismo y el islám. Úmar ibn Hafsun en los investigadores, en las fuentes y en la historia*, Jaén, 1994; P. Chalmeta, *Invasión e islamización: La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*, Madrid, 1994; E. Manzano Moreno, *Conquistadores, emires y califas: Los omeyas y la formación de al-Andalus*, Barcelona, 2006.

hispana como recurso fundamental para narrar la historia. Hasta entonces, los autores, árabes o cristianos, solo tenían en cuenta las fuentes sagradas (*La Biblia* o *El Corán*) y algunas obras y tradiciones locales y orientales¹⁵. Tan solo las crónicas astures de finales del siglo IX habían recurrido al uso de fuentes antiguas, especialmente a la obra de Isidoro de Sevilla. Los datos recopilados habían servido para, en el caso de la *Crónica Albeldense*, elaborar el sucinto relato de la historia de los reyes y emperadores romanos y del reino visigodo¹⁶. Ahora, sin embargo, las fuentes árabes hacen acopio de múltiples fuentes clásicas, que seleccionan, traducen, comparan y complementan con otras noticias provenientes de la tradición local o de fuentes orientales, para componer un relato histórico mucho más completo y ambicioso. De este modo, en el siglo X, las fuentes árabes aluden a Hércules, Julio César, Octavio Augusto, Leovigildo o Recaredo y les atribuyen la fundación de ciudades y la construcción de diversos monumentos antiguos¹⁷.

Dos obras evidencian este cambio tan significativo: el *Kitāb Hurūšiyūs* y el *Ta'rīj fī ajbār mulūk al-Andalus* (*Historia de los reyes de al-Andalus*) de Aḥmad al-Rāzī (m. 344/955). Ambas obras ponen de manifiesto la utilización de las fuentes clásicas e hispanas disponibles para redactar, respectivamente, la historia universal y peninsular. Ambas fueron elaboradas en la ciudad de Córdoba, en contacto con la corte omeya, durante la primera mitad del siglo X, y ambas constituyen sendos pilares del nuevo discurso de legitimación del califato sustentado en el pasado. Las dos contienen referencias a Viriato y Numancia que merecen atención.

1.1. El *Kitāb Hurūšiyūs*: Iberia prerromana traducida al árabe

Por lo que respecta al *Kitāb Hurūšiyūs*, podemos decir que se trata de una obra extraordinaria. El único manuscrito que se conserva se encuentra en la Universidad de Columbia (Nueva York) y está incompleto. Gracias al índice del libro sabemos que la obra no solo es una traducción del *Adversus paganos historiarum libri septem*, de Paulo Orosio, sino que los traductores continuaron el relato hasta la conquista de la península¹⁸. Por lo tanto, no se trata de una mera traducción, sino toda una crónica autónoma que refunde diversos textos para completar y añadir nuevos datos a la obra de Orosio. Entre estas fuentes utilizadas destacan

15. M. A. Makkī, “Egipto y los orígenes de la historiografía árabe-española. Contribución al estudio de las primeras fuentes de historia hispanomusulmana”, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, 5, 1957, 1-2, 157-248; M. Marín, “Legends on Alexander the Great in Moslem Spain”, *Graeco-Arabica* 4, 1991, 71-89.

16. La *Crónica Albeldense* ha sido editada en *Crónicas asturianas* por J. Gil, J. L. Moralejo y J. I. Ruiz de la Peña, con una introducción y estudio, 1986, 153-188.

17. J. Elices Ocón, *El pasado preislámico en al-Andalus: fuentes árabes, recepción de la antigüedad y legitimación en época omeya* (ss. VIII-X). Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid, 2017, 113-168. En línea en: <https://repositorio.uam.es/handle/10486/679950>. [Consulta: 11.05.19]

18. G. Levi della Vida, “La traduzione araba delle Storie di Orosio”, *al-Andalus*, 19, 1954, 257-293; L. Molina, “Orosio y los geógrafos hispanomusulmanes”, *Al-Qantara*, 5, 1984, 63-92; *Kitāb Hurūšiyūs: traducción árabe de las “Historiae adversus paganos” de Orosio*, edición de Mayte Penelas, Madrid, 2001; Ch. Sahner, “From Augustine to Islam: Translation and History in the Arabic. Orosius”, *Speculum* 88, 2013, 905-31.

obras tardoantiguas y visigodas. La *Cronica Maiora* de Isidoro y la *Biblia* son las principales referencias y, en menor medida, la *Cosmografía* de Julio Honorio, el *De viris Illustribus* de San Jerónimo o las *Etimologías* y la *Historia Gothorum* de San Isidoro. E incluso habría que añadir una o varias fuentes más todavía sin identificar que reportan algunas noticias puntuales sobre los emperadores romanos, sobre la historia de la Iglesia o sobre los hechos posteriores a Orosio. En cualquier caso, la lista de obras consultadas y la extensión del relato dan buena cuenta de la magnitud del proyecto de traducción que se acometió¹⁹.

Por último, sabemos también las circunstancias en las que se llevó a cabo la traducción. Según indican los autores árabes, la obra de Orosio habría llegado a la península como un regalo enviado por el emperador bizantino *Armāniyūs* al califa ‘Abd al-Raḥmān III en el año 337/948-9. La obra fue traducida «para el omeya al-Ḥakam al-Mustanṣir [al-Ḥakam II] por el cadí de los cristianos y Qāsim b. Aṣḥab»²⁰. Según ha apuntado Mayte Penelas, existen evidencias que confirmar que al menos uno de los traductores era cristiano, quizás Ḥafṣ b. Albar al-Qūṭī, mientras que Qāsim b. Aṣḥab habría supervisado el texto árabe de la traducción, completada probablemente en el segundo cuarto del siglo X²¹. Además, sabemos que la traducción de Orosio es anterior a la obra de Aḥmad al-Rāzī (m. 344/955), puesto que éste la empleó en su propia obra. También está claro que Qāsim b. Aṣḥab, *mawlā* de los omeyas y preceptor de ‘Abd al-Raḥmān III y al-Ḥakam II, fue maestro del propio Aḥmad al-Rāzī. Y por último, parece evidente también que la obra de Orosio no habría llegado desde Constantinopla. Esta sería una versión bastante edulcorada de la realidad, puesto que la obra de Orosio era bien conocida en la península y aparece mencionada por ejemplo en el catálogo de una de las bibliotecas cristianas de la época conservado en el manuscrito *Escorialense R. II 18* (Ovetense)²².

¿Qué información contiene el *Kitāb Hurūṣiyūs* sobre Viriato y Numancia y en que medida la traducción sigue fielmente o altera el original de Orosio? Por lo que se desprende del estudio comparativo de ambos pasajes es que el «Orosio árabe» sigue de cerca el original latino. Orosio mencionaba ambos episodios y el *Kitāb Hurūṣiyūs* alude efectivamente a Viriato el lusitano (*Firyāt min Ithal Luṣidānia*), a los pretores romanos como *qā’id* (pl. *quwwād*) y señala las razias de Viriato por el Ebro y el Tajo, recogiendo detalles como los catorce años que se mantuvo en pie su sublevación, siguiendo siempre el texto latino²³. Y lo mismo podemos señalar con respecto a la resistencia de Numancia (*Numāṣia*) que tanto Orosio como *Hurūṣiyūs* relatan de manera detallada²⁴.

19. *Kitāb Hurūṣiyūs*, 372, n° 223. Sobre las fuentes del *Kitāb Hurūṣiyūs*, 47-66.

20. Ibn Yūlyūl, *Ṭabaqāt al-aṭibba*, prólogo, p. k-k’/trad. L. Molina, “Orosio y los geógrafos”, op. cit, 67; Ibn Jaldūn, *Ta’rīj Ibn Jaldūn al-musammā bi-K. al-‘Ibar*, 1867, II, 88 y 197 y 1956, II, 169 y 401-2/trad. L. Molina, “Orosio y los geógrafos”, op. cit, 67.

21. *Kitāb Hurūṣiyūs*, 33.

22. En él se alude a unos *Libros Orosii*, en referencia a la *Historia adversus paganos* de Orosio.

23. Orosio, *Hist.* V, 4, 1-5, 12-4 y *K. Hurūṣiyūs*, 255 y 257, n° 5-7, 10 y 12.

24. Orosio, *Hist.* V, 7, 1-18 y *K. Hurūṣiyūs*, 262-3, n° 28-32.

1.2. Aḥmad al-Rāzī: una obra única y un relato singular

Por su parte, la obra de Aḥmad al-Rāzī es una historia preislámica centrada en la península ibérica y es una obra única y en cierto modo «visionaria». Se divide en tres grandes apartados: descripción geográfica de la península ibérica, historia preislámica e historia de al-Andalus tras la conquista musulmana y con ello adopta un esquema muy significativo dentro de la historiografía altomedieval hispana, porque al-Rāzī hace de la península ibérica el centro de atención y el sujeto histórico de su obra.

La obra del historiador cordobés no es una «continuatio» de la obra de San Isidoro, como pueden ser consideradas la *Crónica arábigo-bizantina del 741* y la *Crónica Mozárabe del 754*, ni se centra en la historia de un pueblo, como hacía el propio Isidoro en su *Historias Gothorum*. Es algo nuevo y diferente. Sí resulta algo similar con respecto a la *Crónica Albedense*. Ambas contienen una introducción geográfica y una relación de la historia de Roma y del reino visigodo. Sin embargo, la obra del cronista cordobés resulta mucho más ambiciosa y minuciosa, e incluye el relato de la Iberia prerromana, ausente en la crónica asturiana²⁵.

La importancia y singularidad de la obra de al-Rāzī contrasta con los problemas que existen para identificarla. Actualmente no se conoce ningún manuscrito original y solo se puede contar con la amplísima transmisión que tuvo la obra de al-Rāzī, abarcando cuatro tradiciones literarias (árabe, latín, portugués y castellano) en un arco cronológico que va desde el siglo X al XVII y que incluye a múltiples autores y obras. La más significativa de estas obras es la denominada *Crónica del moro Rasis*, una crónica del siglo XV que es la traducción castellana de una primera versión portuguesa, realizada sobre el original del historiador cordobés por encargo del rey portugués Dinis (1279-1325) y llevada a cabo por el clérigo Gil Pérez y un alarife llamado Muḥammad²⁶.

Estos problemas con respecto a la obra de al-Rāzī han generado algunas dudas sobre la autenticidad de la obra y sobre las fuentes empleadas por el historiador. La primera cuestión ha sido ya superada y, en la actualidad se admite que, pese a estos problemas, la obra de al-Rāzī incluía una sección dedicada a la historia prerromana y a la figura de Viriato²⁷. En cuanto a las fuentes, el debate oscila entre afirmar que el historiador cordobés utilizó una am-

25. L. Molina, “Reseña de Nicola Clarke, *The Muslim Conquest of Iberia: Medieval Arabic Narratives*, Londres–New York, 2012”, *Al-Qantara*, 35-2, 2014, 611 y A. García Sanjuán, “Territorio y formas de identidad colectiva en al-Andalus (siglos VIII-XV)”, *Minervae Baeticae. Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, 43, 2015, 123-144.

26. *Crónica del moro Rasis, versión del ajbār mulūk al-andalus de aḥmad ibn Muḥammad ibn mūsà al-rāzī, 889-955; romanizada para el rey don dionís de Portugal hacia el 1300 por mahomad, alarife y gil Pérez, clérigo de don perianes porçel*, D. Catalán y M. S. De Andrés, (eds.), Madrid, 1975.

27. Una relación de las menciones y reflexiones suscitadas entre los diversos especialistas en: P. De Gyangos, “Memoria sobre la autenticidad de la Crónica denominada del moro Rasis”, *Memorias de la Real Academia de la Historia*, VIII, 1850, 21-100; C. Sánchez Albornoz, “La *Crónica del moro Rasis* y la *Continuatio Hispana*”, *Anales de la Universidad de Madrid*, Letras III, 3, 1934, 229-265; *Ibidem*, *Fuentes latinas de la historia romana de Rasis*, Buenos Aires, 1942; *Adiciones al estudio de la Crónica del moro Rasis*, Madrid, 1978; *Crónica del moro Rasis, op. cit.*, xi-xxx; L. Molina, “Sobre la procedencia de la Historia preislámica in-

plia selección de fuentes (la *Crónica* universal de San Jerónimo, el *Breviarium* de Eutropio, la *Historia Gothorum* y las *Etimologías* de San Isidoro, la *Crónica* de Juan de Biclario y la *Crónica mozárabe del 754*) o que se basó en una supuesta compilación mozárabe que aunaba estas noticias provenientes de las fuentes clásicas, la cual se limitó a copiar²⁸.

Lo que sí resulta claro es que el «Orosio árabe» fue una de las fuentes fundamentales del historiador cordobés, quién habría recurrido a la traducción árabe de manera directa. Sin embargo, algunas de las noticias incorporadas por al-Rāzī en su obra no se encuentran en el *Kitāb Hurūšiyūs* y parecen haber sido tomadas de la *Crónica* de San Jerónimo, las obras de Isidoro de Sevilla, la crónica de Juan de Biclario, la *Crónica del 754* o incluso la obra de Tito Livio. Del mismo modo, el historiador cordobés no se conformó con copiar las noticias le pudieran interesar, sino que amplió la información recurriendo a nuevas fuentes y referencias, incorporando también tradiciones locales y noticias de hallazgos de inscripciones y estatuas que complementaban y refrendaban su relato de los hechos²⁹.

¿Qué información recopila al-Rāzī sobre Viriato y Numancia? Considerando que al-Rāzī recurre al *Kitāb Hurūšiyūs* como una de sus fuentes principales, cabría pensar que ambas obras ofrecerían un relato similar, sin embargo, este no es el caso. El relato de al-Rāzī es cuanto menos singular. Curiosamente, además, este es el único caso en el que ambas crónicas divergen de manera notable. Parte del problema reside en las versiones que tenemos de la obra de al-Rāzī. La versión de *Rasis* es la siguiente:

E quando andaua la era de Adam en tres mil e quinientos e ochenta e dos años, creçio la desauenencia entre el señor de Cordoua e el señor de Toledo, e fazianse tanto mal los vnos a los otros que fue gran maravilla. Fasta que amos fueron avenidos que lidiasen en un lugar cierto. E fue vençido el señor de Toledo e fuyo a Baruate. E el señor de Cordoua en pos del en alcançe. E matole mucha gente fasta que entro en pos el en Toledo, e matolo en medio de la villa. E todos los de Toledo lo rreçibieron por señor. E el fizo mudar de Cordoua a Toledo su casa.

E quando lo sopieron los otros señores de España, ayuntaronse todos e fueron sobre el. Barbate quando lo sopo, pesole mucho de coraçon, pero salio a ellos e lidio con ellos e vençiolos a todos e mato los mas dellos. E desy fue sobre los lugares de cada uno dellos e mato los contrarios todos. E asy metio a toda España so su señorío, que non ovo en toda España omne que se osase llamar señor de villa nin de castillo mientras de Barbate fue vivo. E este fue muy buen omne e mucho derechero e fizo mucho bien en España. E quando el rea en el mejor tiempo que nunca fuera, los sus priuados de quien el mas fiaua le tajaron la cabeça e la enviaron en seruicio a los alcaldes de Rroma. E Barbate biuio, después que fue señor de España, siete años³⁰.

serta en la *Crónica del moro Rasis*, *Awraq*, V-VI, 1982-3, 133-139; R. Matesanz Gascón, *Omeyas, bizantinos y mozárabes. En torno a la "prehistoria fabulosa de España" de Ahmad al-Rāzī*, Valladolid, 2004.

28. C. Sánchez Alborno, "La Crónica del moro Rasis", *op. cit.*, 229-265; *Ibidem*, *Adiciones al estudio*, *op. cit.*; *Crónica del moro Rasis*, xxix-lxi; *Kitāb Hurūšiyūs*, 71.

29. J. Elices Ocón, *El pasado preislámico*, *op. cit.*, 351 y 465-466.

30. *Crónica del moro Rasis*, 159-160.

El suceso que evoca aquí *Rasis* resulta identificable. *Barbate* es Viriato, tal y como apuntaban los editores de la crónica³¹. El relato de la traición de sus «priuados» es muy significativo en este sentido. Además, conservamos otra versión, recogida en el *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān (m. 469/1076), en concreto un pasaje relativo a la historia preislámica de Toledo en el que cita como fuente a ʿĪsā b. al-Rāzī (m. 379/989), el hijo de nuestro historiador. Según señala:

Quando los generales romanos (*malik quwwād Rūmā*) se apoderaron de al-Andalus y hallaron que la capital de los africanos era Itálica, en la región de Sevilla, no quisieron quedarse en ella por la distancia de su país, que les daba la fuerza, y trasladaron la capital a Toledo, haciéndola base y principal ciudad de al-Andalus, a la que se sometieron las restantes, obedeciendo a su señor: desde allí durante algún tiempo recaudaron los tributos de las coras de al-Andalus. Pero luego se rebeló [Toledo] contra los generales de Roma algún tiempo antes del periodo de los Césares, poniéndose a su frente un sublevado de Lusitania (*Luyidānia*) de Mérida (*Mārīda*), llamado Viriato (*Birbāt*), que se la quitó al general que Roma tenía en al-Andalus, echando de ella a los romanos, siendo la rebelión de este Viriato la primera de los toledanos, que luego tomarían por costumbre. Los generales de Roma estuvieron efectuando aceifas contra ella año tras año, pero eran vencidos por Viriato, que superaba en la batalla a sus ejércitos, hasta que uno de sus compañeros lo traicionó, matándolo dentro de la ciudad, a los siete años de rebelión, durante los cuales la protegió, frustrando a los romanos que se la disputaban y matándoles muchos hombres, hasta correr su fama³².

El texto de Ibn Ḥayyān nos reconcilia con las noticias anteriores de *Rasis*. Los «alcaldes de Roma» parecen ser una interpretación de los «generales de Roma» mencionados por Ibn Ḥayyān y el *Barbate* de *Rasis* resulta muy similar a la grafía de Viriato en el texto de Ibn Ḥayyān, *Birbāt*³³. Ambos coinciden en señalar el éxito de Viriato frente a los romanos, la traición que llevó a su muerte (aunque Ibn Ḥayyān no menciona que su cabeza fuese enviada a los romanos) e incluso los siete años en los que mantuvo en jaque a los romanos.

Posteriormente, *Rasis* y el *Muqtabis* continúan el relato y coinciden en señalar que la sublevación de Viriato continuó en manos de un nuevo caudillo que volvió a vencer a los romanos hasta que, una noche, uno de sus hombres, engatusado por las promesas de los romanos lo mató (Ibn Ḥayyān menciona ahora que su cabeza fue enviada a los romanos). Los

31. *Crónica del moro Rasis*, introd., LXXIII.

32. Ibn Ḥayyān, *Muqtabis* V, ed. P. Chalmeta, F. Corriente y M. Şubḥ, Madrid, 1979, 180 y *Ibn Ḥayyān, de Cordoba: Crónica del califa Abderrahman III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, trad., M^a. J. Viguera y F. Corriente, Zaragoza, 1981, 206. Lusitania (*Luyidānia*) aparece también en el *Ajbār maʿmūʿa, Crónica anónima del siglo XI*, ed. y trad. E. Lafuente Alcántara, Madrid, 1867, 107 y 129 y trad. 99 y 126. Véase también M. J. Viguera Molins, “La Lusitania en las fuentes textuales árabes”, B. Franco Moreno, (coord.), *Frontera inferior de al-Andalus: La Lusitania tras la presencia islámica (713-756 d.C./94-138 H)*, vol. 2, 2015, 3-72.

33. Tal y como señalaba G. Levi della Vida, en el “Orosio árabe” se alude a los cónsules romanos como generales, empleando los términos *quwwād* o *umarāʾ*, o visires: Levi della Vida, “La traduzione araba”, *op. cit.*, 287.

romanos consiguieron así entrar en la ciudad, matar a sus oponentes y hacerse con el control durante cien años. *Rasis* añade que sólo otra ciudad consiguió resistir a los romanos: *Çamora* o Zamora, en realidad, Numancia, merced a una identificación (Zamora/Numancia) que se repite en las crónicas cristianas del siglo X, tal y como señaló D. Catalán, pero que aparece también de hecho en el *K. Hurūšiyūs*³⁴.

Según indican *Rasis* y el *Muqtabis* los toledanos volvieron a sublevarse y expulsaron al general romano, instaurando la discordia en toda la península. Hubo una grande escasez de alimentos, inseguridad y enfrentamientos generalizados. Los habitantes de la península se encastillaron y los toledanos eligieron a uno de ellos como líder, llamado *Antus* o *Antonius*. A él le atribuyen la construcción del puente y las murallas de la ciudad (en *Rasis* se alude a una iglesia). No obstante, los romanos volvieron de nuevo, y al frente de ellos estaba ahora, ni más ni menos que Julio César:

Luego la atacó el gran rey de Roma, Julius (*Yūliyuš*), primero de los Césares, cuyo nombre sirvió de modelo a los generales, pues, al llamarse César, los que vinieron después se llamaron Césares; ocurrió que, al reunirse contra él todos los de Roma, marchó de allí con sus ejércitos a al-Andalus, que encontró al borde de la ruina, reinando la miseria entre la gente, pues morían en las sediciones y se encastillaban. Dirigiéndose a la capital, Toledo, la rodeó y sitió en ella a su príncipe (*amīr*) *Antonius*, que resistió gracias a su inexpugnabilidad, prolongándose la situación en vano hasta hastiar al sitiador y agotarle los pertrechos que no pudo sustituir, de modo que regresó a su país frustrado y perdidioso, sin ningún éxito en su campaña, con menosprecio por parte de los romanos, que lo atribuyeron a incapacidad y falta de arrojo³⁵.

Quizás lo más llamativo de esta noticia sea la aparición de un misterioso personaje sin identificar, *Antus* o *Antonius*, así como el protagonismo de Julio César y la total tergiversación de la historia, haciéndole asediar Toledo y fracasar en el intento, volviendo derrotado a Roma. El carácter insumiso de los toledanos continuaría incluso después. Según indica Ibn Ḥayyān:

Toledo siguió siendo una espina para los Césares posteriores a Julius, y según otros hasta después de la natividad de Cristo, pues rara vez se sometía, antes bien seguía siendo bocado difícil, hasta extinguirse su poder en al-Andalus³⁶.

34. *K. Hurūšiyūs*, 262, n° 29; *Crónica del Moro Rasis*, 160-1; Ibn Ḥayyān, *Muqtabis* V, 180-1/206-7. También la *Crónica de Alfonso III, Rotense*, 13, 9. Ahondaré más adelante en esta identificación entre Numancia y Zamora.

35. Ibn Ḥayyān, *Muqtabis* V, 181/207 y el texto similar en *Crónica del Moro Rasis*, 162-3.

36. Ibn Ḥayyān, *Muqtabis* V, 181/207 y el texto similar en *Crónica del Moro Rasis*, 162-3.

2. Un relato singular: ¿otras fuentes clásicas, errores o invenciones?

En definitiva, la comparativa entre el *K. Hurūšiyūs* y la obra de al-Rāzī ofrece algunas similitudes, ciertamente la mención de Viriato y Numancia, pero ante todo pone de manifiesto diferencias notables: la conexión con Toledo, los años de sublevación (siete en Orosio y el *K. Hurūšiyūs* y catorce en al-Rāzī), la mención a un sucesor de Viriato, el detalle de la cabeza de Viriato (o de su sucesor, según Ibn Ḥayyān) a los generales romanos, la aparición de otra figura, *Antus* o *Antonius*, y la estrepitosa y sorprendente derrota de Julio César. ¿De dónde provienen estos detalles? ¿Recurrió al-Rāzī a fuentes clásicas para complementar el relato de Orosio o incorporó tradiciones y noticias locales? ¿Aportan estos detalles información nueva y relevante sobre Viriato o Numancia o se trata de confusiones, invenciones o errores? Trátemos pues de encontrar algunas respuestas y descartar opciones.

El empleo de otras fuentes clásicas distintas a Orosio puede ser una hipótesis a considerar. Eutropio o Justino aluden a Viriato, a los catorce años de rebeldía y triunfos frente a los romanos y al asesinato a manos de sus hombres, pero sus datos tampoco sirven para completar los detalles de *Rasis* e Ibn Ḥayyān³⁷. Según mi conocimiento, únicamente dos autores clásicos aluden al sucesor de Viriato al frente de los sublevados. Apiano y Diodoro Sículo mencionan a un tal Táutalos o Tautamos. Apiano también indica que fueron ocho los años de luchas de Viriato y que murió degollado³⁸. No obstante resulta más que improbable que al-Rāzī conociera o utilizara estas fuentes y aunque R. Matesanz ha propuesto que la obra de Apiano fuera una de las obras utilizadas por el historiador cordobés, lo cierto es que la hipótesis debe ser desconsiderada, según señalan los arabistas³⁹.

Tampoco parece aceptable que estos detalles sean fruto solo de una confusión o error. Tal vez esa confusión entre siete o catorce años de sublevación podría entenderse de este modo. Sin embargo, el resto de detalles consignados por al-Rāzī constituyen diferencias marcadas con respecto al *K. Hurūšiyūs* y son parte esencial y diferencial de su narración.

Restan entonces las opciones de que al-Rāzī incorporara tradiciones locales referentes a Viriato o de que se trate de invenciones y tergiversaciones, ciertamente con un propósito claro. La primera opción abre una línea de investigación interesante. Algunos estudios ya han apuntado a la particular memoria y narrativa sobre la resistencia de los hispanos frente a Roma que hace Orosio o el recuerdo, siglos después, que parece suscitar la figura de otro rebelde, Sertorio⁴⁰. En concreto, tal y como ya he subrayado, la obra de Orosio supone un

37. En Eutropio, *Brev.* IV, 16, 2, Viriato es un pastor y jefe de bandidos, que luchó contra los romanos catorce años y que murió asesinado por sus hombres a los que los romanos se negaron a recompensar por su traición. En Justino, *Epitome*, XLIV, 2, 7-8, Viriato destaca por sus triunfos, su valor y moderación, señalando que venció a los romanos durante diez años y no catorce, pero sin aludir a su final.

38. Apiano, *Iberike*, 60-75 y Diodoro Sículo, *Biblioteca*, XXXIII, 31.

39. Matesanz Gascón, *Omeyas, bizantinos y mozárabes*, *op. cit.*, 64-75.

40. Oros. *Hist.* V.1.6 y V.5.1-4. F. J. García Fernández, “La imagen de Hispania y los Hispanos a finales de la antigüedad: las *Historiae Adversum Paganos* de Paulo Orosio”, *Conimbriga: revista do Instituto de Arqueologia*, 44, 2005, 281-300; R. González Fernández y M. Sancho Gómez, “La figura de Sertorio en la Hispania

punto de inflexión en la imagen del pasado prerromano de Iberia pues, siguiendo su objetivo de poner en duda los éxitos y excelencias de la Roma Republicana y pagana en contraposición con los turbulentos tiempos cristianos, Orosio exaltó la resistencia de los hispanos y transformó su imagen de bárbaros con su particular relectura moral cristiana de la historia⁴¹.

¿Podría haber sucedido igual con Viriato y con Numancia? ¿Existía en el siglo X una memoria o una tradición oral o escrita que aludía a estos episodios en conexión con la resistencia de los Hispanos a la conquista romana? Resulta difícil, por no decir imposible, afirmar esto. No existen referencias a ninguno de los dos episodios en las fuentes y autores de época tardoantigua y visigoda, sin embargo, es un aspecto a tener en cuenta y volveré sobre ello más adelante.

La segunda opción, considerar que el texto de al-Rāzī sea una reelaboración interesada de diferentes episodios, históricos o inventados, sustentados o no en las fuentes clásicas, es la hipótesis más plausible. Desde este punto de vista, los detalles incorporados por al-Rāzī ofrecerían una lectura interesada del pasado con vistas a explicar y justificar el presente. La autenticidad de los detalles no sería pues un factor decisivo para el historiador y la vinculación entre Viriato y Toledo no sería un detalle proveniente de las fuentes clásicas, ni tendría su reflejo en ciertas tradiciones locales que aludiesen a las campañas de Viriato en la Meseta. Más bien obedecería a una política y geografía del presente de al-Andalus, donde la ciudad de Toledo tuvo siempre un papel destacado⁴². El objetivo al-Rāzī sería entonces recoger una serie de noticias y conformar con ellas un relato verosímil y aceptable, que reescribiese la historia. Una historia escrita por y para el presente. Un detalle mencionado por Ibn Ḥayyān sugiere además esa necesidad de aparentar cierta autenticidad. En concreto, el autor indica que los cien años que los romanos habrían retenido el dominio sobre la ciudad de Toledo están calculados en sus crónicas⁴³. Uso y abuso de las fuentes clásicas van de la mano en este caso.

No obstante, cabe destacar una idea. No se trata de una simple reelaboración donde los detalles incorporados por el historiador cordobés pueden ser explicados como parte de su imaginación y fantasía. Al-Rāzī construyó un relato complejo, recolectando una serie de episodios seleccionados para conseguir ofrecer una determinada lectura. Como voy a tratar de evidenciar a continuación, estos episodios provienen en realidad de la propia obra de Orosio y resonaban de algún modo en el contexto en el que escribía nuestro autor.

del siglo V. Una perspectiva tardía durante el tiempo de las invasiones bárbaras”, *Studia historica. Historia antigua*, 28, 2010, 135-153.

41. T. Aguilera, *Bárbaros y héroes*, *op. cit.*, 120-123.

42. Sobre las incursiones de Viriato en la Carpetania, J. M^a. Gómez Fraile, “Precisiones sobre el escenario geográfico de las guerras lusitanas (155-136 a. c.). A propósito de la presencia de Viriato en Carpetania”, *Habis*, 36, 2005, 125-144.

43. Ibn Ḥayyān, *Muqtabis* V, 181/207 y el texto similar en *Crónica del Moro Rasis*, 162-3. La referencia no se encuentra en ninguna fuente clásica y más bien parece buscar una historicidad que solo a nuestros ojos modernos resulta dudosa.

3. Origen y propósito del relato de al-Rāzī

Cabe sospechar que la mayoría de las noticias y la estructura del relato de al-Rāzī fueron tomadas directamente de Orosio y del *Kitāb Hurūsiyūš*. Una serie de episodios, provenientes del libro V de la obra de Orosio, podrían haber servido de modelo e inspiración para el historiador cordobés. Posteriormente, en una segunda fase, estos episodios habrían sido ensamblados, contextualizados en una geografía peninsular más propia del siglo X d. C que del II a.C., y elaborados para ofrecer una única lectura: el carácter insumiso de los hispanos, tanto en la antigüedad como en el presente.

En esa primera fase, algunos episodios de Orosio, presentes también en el *Kitāb Hurūsiyūš*, permiten explicar parte de los detalles del relato de al-Rāzī: la alusión al propio Viriato como rebelde lusitano y su muerte a traición por sus propios hombres⁴⁴; el relato de la fracasada campaña de Quintus Pompeius frente a Numancia⁴⁵; la noticia de la conquista final de Numancia por Escipión Emiliano, detallando como los numantinos fueron rodeados por fortalezas y carecían de comida⁴⁶; la noticia de la muerte de *Gaius Sempronius Gracchus* y el envío de su cabeza al cónsul⁴⁷; y posiblemente también episodios relativos a la rebelión de Sertorius en *Hispania*⁴⁸, la victoria final de Julius Caesar sobre los partidarios de Pompeyo en la península y su muerte final en Roma⁴⁹.

Creo que estos episodios ofrecen un esquema y una serie de *topoi* que podrían haber sido reutilizados por al-Rāzī en su propia narración sobre Viriato y Numancia. En una segunda fase, todos ellos quedarían transformados en un relato que, como he señalado, alude directamente al presente del historiador cordobés y está condicionado por su propia memoria de la guerra civil (*fitna*) y sublevaciones que caracterizaron la segunda mitad del siglo IX y las primeras décadas del siglo X en al-Andalus. Ciudades como Mérida o Toledo, y caudillos como ‘Umar ibn Ḥafṣūn o Ibn Marwān al-‘Yilliqī se rebelaron contra el emir de al-Andalus y no fue hasta mediados casi del siglo X que el emir ‘Abd al-Raḥmān III consiguió someterlos. Es en ese momento en el que el historiador cordobés escribió su obra.

De este modo, la descripción que hace al-Rāzī de la península sumida en el caos, el hambre y la guerra por causa de la sublevación de los toledanos, encaja deliberadamente con la propia memoria de la *fitna* y de una población encastillada en *ḥuṣūn* o fortalezas. La figura de Viriato hace las veces de ‘Umar ibn Ḥafṣūn o de Ibn Marwān al-‘Yilliqī y de-

44. Orosio, *Hist.* V, 4, 1 y 14 y *K. Hurūsiyūš*, 255, 5-6 y 257, 12.

45. Orosio, *Hist.* V, 4, 13 y *K. Hurūsiyūš*, 257, 11.

46. Orosio, *Hist.* V, 7, 1-18 y *K. Hurūsiyūš*, 262-4, 28-32. El episodio podría haber inspirado la descripción que se hace de la península, sumida en la discordia, con falta de alimentos y sus habitantes encastillados en fortalezas.

47. Orosio, *Hist.* V, 12, 8-9 y *K. Hurūsiyūš*, 268-270, 46. El episodio podría explicar el detalle de que la cabeza de Viriato (o su sucesor) fuera entregada a los generales romanos.

48. Orosio, *Hist.* V, 23, 1-15 y *K. Hurūsiyūš*, 295-7, 139-147. El episodio podría haber inspirado también la existencia de un sucesor de Viriato al frente de la rebelión.

49. Orosio, *Hist.* VI, 16, 3-9 y *K. Hurūsiyūš*, 330, 83-84.

talles, como el hecho de que Viriato fue traicionado por sus propios hombres y su cabeza entregada a los romanos, aparecen repetidos como *topoi* en las noticias árabes referentes a diversos episodios de la *fitna* del siglo IX⁵⁰. Igualmente las fuentes se refieren a las constantes rebeliones de los toledanos a lo largo del siglo IX, eligiendo ellos mismos a sus líderes. De este modo, la figura de *Antus* o *Antonius* evoca a estos líderes y parece estar inspirado un personaje romano, como sugiere la terminación en *-us*, transformada en árabe en una /sh/, tal vez *Quintus* o *Marco Antonius*.

También destaca la asociación entre Toledo y Numancia y la errónea identificación de ésta con Zamora. Hasta el siglo VII, Numancia era correctamente identificada, según refleja el *Anónimo de Rávena*, sin embargo, en los siglos posteriores queda vinculada con Zamora. Esta idea aparece en el *K. Hurūšiyūs* y en *Rasis*, así como en documentos e historias de la corte de Ramiro III (966-985), en la redacción ovetense de la *Crónica de Alfonso III* e incluso en la *Estoria General de España* de Alfonso X⁵¹. Quizás en este caso, la identificación sirva a ambos bandos, de ahí su éxito: para los emires omeyas, la localización de Numancia en el Duero permitiría explicar que los reinos cristianos se muestran rebeldes a la autoridad de Córdoba igual que se mostraron frente a Roma, mientras que para el reino astur la ciudad de Zamora es un enclave prestigioso que permite recordar esa resistencia⁵².

Un episodio arquetípico de la *fitna*, situado en Toledo, también guarda paralelismos con los episodios de Viriato y Numancia narrados por al-Rāzī. Me refiero a la «Jornada del Foso». El episodio narra que, tras una nueva rebelión de los toledanos en el año 181/797, ‘Amrūs b. Yūsuf, gobernador de Huesca, fue enviado para solventar la situación. Bajo la promesa de ofrecerles el cargo de gobernador, ‘Amrūs b. Yūsuf contactó con una de las familias notables de la ciudad, los Banū Majši, que se encargaron de matar a uno de los líderes de la revuelta, ‘Ubayd Allāh, entregándole la cabeza a ‘Amrūs b. Yūsuf. Posteriormente un grupo de bereberes, contrarios a los Banū Majši, hizo lo mismo con ellos y sus cabezas también fueron enviadas a Córdoba. Tras estos acontecimientos, ‘Amrūs b. Yūsuf consiguió entrar en Toledo a cambio de garantizar la protección de su población. Construyó una alcazaba que controlaba el acceso a la ciudad por el puente, origen del actual alcázar, situó además un foso

50. N. Clarke, *The Muslim conquest of Iberia: medieval Arabic narratives*, Londres/Nueva York, 2012, 102-117; O. Herrero Soto, *El perdón del gobernante (al-Andalus, ss. II/VIII-V/XI) Una aproximación a los valores político-religiosos de una sociedad islámica pre-moderna*, Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca, 2012 publicada bajo el título: *El perdón del gobernante. (Al-Andalus, ss. II-V/VII-XI)*, Suomalainen Tiedeakatemia, Annales Academiae Scientiarum Fennicae. Humaniora 375 Helsinki 2016.

51. *K. Hurūšiyūs*, 262, n° 29; *Crónica del Moro Rasis*, 160-1; *Crónica de Alfonso III, Rotense*, 13, 9.

52. Acerca de la identificación de Numancia con Zamora y su peso en la historiografía hispana: *Crónica del Moro Rasis*, introd. LXXIII, nota 2; M. García, Charles, “Numancia resucitada: los orígenes y la fundación de Zamora en el siglo XIII”, *Relatos de criação, de fundação e de instalação: história, mitos e poéticas = Relatos de creación, de fundación y de instalación: historia, mitos y poéticas*, I. de, Barros Dias, et al. (eds.), Instituto de Estudos de Literatura e Tradição-Universidade Nova de Lisboa, 2017, 83-110; J. Lorenzo Arribas, “El ladrillo de Zamora. Existencia, desaparición, reaparición y destrucción de la prueba material de que Zamora fue Numancia”, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 32, 2017, 211-234.

en su interior e ideó una estratagema para acabar con la disidencia, siguiendo los dictados del emir. De este modo, convocó a una fiesta a los principales notables de la ciudad. A medida que los invitados entraban en el alcázar, eran todos asesinados. Apenas algunos consiguieron escapar de la matanza que aseguró la obediencia de la ciudad por varias décadas⁵³.

En definitiva, a la vista de las referencias señaladas y del contexto en el que escribió el historiador cordobés, parece factible pensar que al-Rāzī elaboró su singular relato sobre Viriato y Numancia a partir de varios episodios y *topoi* recogidos por las fuentes clásicas o árabes. ¿Cuál era el propósito para ello? El intencionado paralelismo que traza el autor entre época prerromana y la *fitna* de al-Andalus persigue evidenciar que la actitud belicosa e insubmisión de los hispanos es un factor determinante, que condicionó el dominio sobre la península ibérica a lo largo de los siglos. Cuando Aḥmad al-Rāzī escribió su relato ‘Abd al-Raḥmān III estaba consiguiendo someter a los rebeldes y recuperar el control sobre el territorio. En el año 316/928 consiguió vencer a los hijos y sucesores de ‘Umar ibn Ḥaḥṣūn y conquistar su refugio de Bobastro. Un año después se proclamaba califa de al-Andalus, recuperando así la autoridad de sus antepasados, los califas omeyas de Damasco. Inmediatamente, en el año 317-318/930-931 consiguió someter a la familia de los Banū Marwān y en el 320/932 consiguió recuperar el control sobre Toledo. Finalmente, en el año 326/937 ‘Abd al-Raḥmān III consiguió someter la última ciudad independiente a su control: Zaragoza.

Estos episodios parecen estar de alguna forma retratados en el relato que ofrecen las fuentes árabes, pero no son los únicos. Particularmente interesante es también la figura de Ibn al-Qitt, un príncipe omeya que se rebeló contra el emir ‘Abd Allāh I, se proclamó Mahdi y consiguió reunir en torno a él una ola de fervor mesiánico. Intentó conquistar Zamora al frente de un ejército, en el año 288/901, fracasando de forma estrepitosa al ser abandonado por los jefes bereberes de su ejército, siendo derrotado y decapitado. Su cabeza acabó siendo colocada en los muros de Zamora, de tal manera que el personaje y la ciudad quedaron fragmentados y vinculados en el imaginario⁵⁴. El episodio guarda paralelismos con el relato árabe

53. Ibn al-Qūṭīyya, *Ta’rīj iftitāh al-Andalus*, ed. y trad. de J. Ribera, *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés. Seguida de fragmentos históricos de Abencotaiba*, Madrid, 1926, 36-39 y trad., 46-49; Ibn Ḥayyān, *Muqtabis*, II-I, trad. M. A. Makki y F. Corriente, 2001, 27-34; Ibn ‘Idārī, *Kitāb al-bayān al-muḡrib fī ajbār al-Andalus wa l-Maḡrib*, ed. G. S. Colin y E. Lévi-Provençal, Leiden, 1948-1951, II, 69-70 y trad., *Histoire de l’Afrique et de l’Espagne intitulée Al-Bayano’l-Moḡrib*, trad., E., Fagnan, Argel, 1901-1904, 111-112; Ibn al-Aṭīr, *al-Kāmil fī at-ta’rīj*, Beirut, 1967-9, V, 375-76 y trad., *Annales du Maḡreb et de l’Espagne*, trad. E., Fagnan, Alger, 1898, 168-171; E. Manzano Moreno, “Oriental *Topoi* in Andalusian Historical Sources”, *Arabica*, 39, 1992, 42-58; M. Fierro, “Mito y realidades del Toledo islámico”, *Tulaytula. Revista de la Asociación de Amigos del Toledo islámico* 12 2005, 29-60; M. Crego Gómez, “Análisis historiográfico de la Jornada del Foso”, *Philologia hispalensis*, 26, 2012, 3-4, 7-29.

54. M. Fierro, “‘Abd al-Raḥmān III frente al califato fatimí y el reino astur-leonés: campañas militares y procesos de legitimación político-religiosa”, *Rudesindus. “San Rosendo. Su tiempo y su legado”*. Congreso Internacional Mondoñedo, Santo Tirso (Portugal) e Celanova, 27-30 junio 2007, Santiago de Compostela, 2009, 30-50, particularmente 30-33; versión inglesa “The battle of the Ditch (*al-Khandaq*) of the Cordoban caliph ‘Abd al-Raḥmān III”, *The Islamic Scholarly Tradition. Studies in History, Law, and Thought in Honor of*

sobre Viriato y Numancia, en concreto con la desafección de los partidarios de Ibn al-Qitt que recuerda la traición a Viriato, detalles como el envío de la cabeza del líder rebelde a los romanos, o el supuesto fracaso cosechado por Julius Caesar ante Toledo⁵⁵.

Este contexto marcó la redacción de la obra de Aḥmad al-Rāzī hasta tal punto que su obra narra toda la historia preislámica y enumera los reyes y pueblos que gobernaron la península concluyendo con su presente, mencionando los éxitos de ‘Abd al-Raḥmān III. Igualmente, el texto de Ibn Ḥayyān se centra en Toledo y también alude a toda la historia preislámica de la ciudad, culminando con la victoria de ‘Abd al-Raḥmān III (*al-Nāṣir*). Ibn Ḥayyān señala además los fracasos de Ṭāriq b. Ziyād y ‘Abd al-Raḥmān I a la hora de someter Toledo y menciona incluso que la naturaleza belicosa de los toledanos provenía de su alimentación y el pobre terreno en el que habitaban, un *topos* habitual ya en las fuentes clásicas⁵⁶. Las rebeliones solo terminan con la aparición de califa:

Llegó luego la época del imán an-Nāṣir y borró la tiniebla y en cuyo brillo se guiaron los perdidos y se sometieron los montaraces, mas ellos siguieron en su error y desvío, creyéndole como sus antecesores con los que habían tenido que habérselas, hasta experimentar la sacudida de su firme brazo y sufrir sus permanentes algaradas, pues les puso alrededor ejércitos, levantó contra ellos fortalezas, les cortó los lazos con quienes apoyaban su error y se quedaron solos en el malentendido, sin poder resistir sus ardides, hasta que los dominó y bajó los humos, haciéndolos obedecer a la fuerza y entrar violentamente en la comunidad⁵⁷.

A continuación, Ibn Ḥayyān comienza el relato de la campaña emprendida por ‘Abd al-Raḥmān III para conquistar Toledo, volviendo a suscribir la idea de una rebeldía constante de los toledanos en época preislámica:

Dice: cuando al-Nāṣir hubo terminado la conquista de las ciudades del oeste de al-Andalus, Beja, Ossonoba, Mérida, Badajoz, Santarem y sus dependencias, su tesón y resolución le movieron a continuar con Toledo, fortaleza y capital principal, de gran importancia en la antigüedad, que resistió con éxito a los reyes de diversas naciones⁵⁸.

Professor Michael Allan Cook, ed. Asad Q. Ahmed, Behnam Sadeghi and Michael Bonner, Leiden/Boston: Brill, 2011, 107-130.

55. Sobre las menciones a Zamora en las fuentes árabes: F. Maíllo, *Zamora y los zamoranos en las fuentes arábigas medievales*, *Studia Zamorensia* (Anejos 2), Salamanca, 1990, concretamente, 17 y ss., donde se señala que albañiles toledanos habrían participado en la erección de los muros de Zamora. Con ello se establece una conexión importante entre ambas ciudades.

56. Ibn Ḥayyān, *Muqtabis* V, 183/209; I. González Ballesteros, “El estereotipo del bárbaro y la imagen de la civilización en el occidente romano en la Geografía de Estrabón”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 22, 2009, 249-260.

57. Ibn Ḥayyān, *Muqtabis* V, 184/210.

58. Ibn Ḥayyān, *Muqtabis* V, 186/212.

Finalmente ‘Abd al-Raḥmān III entra en Toledo. La ayuda divina y su propia determinación le han propiciado una victoria sin precedentes que culmina una etapa y señala el comienzo de otra:

Al día siguiente de su llegada al campamento [2 de Agosto de 320/932], cabalgó al-Nāṣir hasta Toledo. Entró y la recorrió por todas partes: comprobó su inexpugnabilidad [...] Dio miles de gracias a Dios por habérsela facilitado y supo entonces que, de no haber sido por el tesón y la firmeza recibidos de él, esta ciudad no estaría ahora en sus manos. Así lo hacían ver su fortificación, su posición dominante y la tendencia habitual de los toledanos, que solían mezclar a los cristianos en sus asuntos pidiéndoles protección y ayuda contra los propios califas. ¡Cuántas veces frustró a reyes, resistió a ejércitos e hizo volver sin éxito a expediciones! Pero la gracia divina y la fuerza que le habían sido otorgadas al Príncipe, permitieron que éste la conquistara⁵⁹.

El relato laudatorio contrasta con los hechos posteriores, principalmente con la derrota de ‘Abd al-Raḥmān III frente a las tropas cristianas en Simancas, en el año 327/939. La campaña militar, orquestada bajo el significativo nombre de «la campaña del Poder» (*gazwat al-quḍra*), con claras connotaciones coránicas y escatológicas, supuso un duro revés que a punto estuvo de suponer la muerte del califa. El fracaso recuerda inevitablemente la derrota de Julius Caesar en Toledo, sin embargo, el relato de las fuentes árabes ensalzaba a ‘Abd al-Raḥmān III como el único capaz de conseguir el control efectivo de la península, superando así a éste último y a todos sus predecesores. Quizás por ello, el relato de Aḥmad al-Rāzī encaja mejor con la propaganda omeya inmediatamente posterior a la toma de Toledo y elaborado quizás anteriormente a la derrota de Simancas⁶⁰.

4. El discurso de al-Rāzī y su legado historiográfico

El discurso elaborado por al-Rāzī es ciertamente complejo pues se trata de una reelaboración a partir de fuentes clásicas y tradiciones locales sobre la *fitna*, puestas en común y reorganizadas para ofrecer una particular lectura de la historia pasada y presente de la península. Resulta claro que el objetivo era explicar de forma satisfactoria la dramática situación sufrida en la *fitna* así como ensalzar la figura y los hechos conseguidos por ‘Abd al-Raḥmān III por encima de figuras como Julio César o sus propios antecesores como Ṭāriq b. Ziyād o ‘Abd al-Raḥmān I. Además, el relato de Aḥmad al-Rāzī parece recoger y adaptar a la realidad de al-Andalus las propias ideas presentes ya en el texto de Orosio, hasta el

59. Ibn Ḥayyān, *Muqtabis* V, 214-5/239; ‘Arib b. Sa’d, *Mujtaṣar Ta’riḥ al-Ṭabarī*, fragmentos relativos a al-Andalus editados por J. Castilla Brazales dentro de su Tesis Doctoral, Granada, 1991, 185r y trad., *La Crónica de ‘Arib sobre al-Andalus*, trad., J., Castilla, Granada, 1992, 226-7; Ibn ‘Idāri, *Bayān*, II, 207 y trad., *Histoire de l’Afrique*, *op. cit.*, 343-4.

60. Acerca de la derrota de Simancas y su peso en la política del siglo X: M. Fierro, “Abd al-Raḥmān III frente al califato fatimí”, *op. cit.* 40-45, especialmente 42.

punto de que ese periodo de paz y prosperidad que habría supuesto los *christiana tempora* parece tener su lectura andalusí en la paz y estabilidad instauradas por el califa ‘Abd al-Raḥmān III. Sin embargo, la novedad que introduce al-Rāzī es la conexión explícita entre pasado y presente. Su mejor creación fue esa imagen arquetípica de los antiguos hispanos como rebeldes e insumisos, ejemplificada en última instancia en Viriato y en Numancia/ Toledo y sustentada en esos tópicos y discursos de Orosio. Este discurso sobre el mismo carácter belicoso e insumiso que compartían los hispanos de Viriato en el siglo II a.C. y la población local de al-Andalus en el siglo X, es realmente nuevo y «revolucionario» y alcanzaría un éxito extraordinario en la historiografía cristiana posterior.

Retomaré esta idea en breve. Ahora me interesa destacar que esta idea se repite igualmente en otras noticias árabes, evidenciando que no se trata de una particular lectura vinculada a un caso particular, Toledo, o de una sola obra, sino todo un discurso gestado en el siglo X que tiene a al-Rāzī como su máximo exponente⁶¹. Algunos ejemplos resultan significativos en este sentido. Es el caso del relato de la conquista de otra ciudad rebelde, Écija, realizada por el ḥāyib Badr b. Aḥmad a principios del año 300/913, donde se indica que: «sus habitantes, tanto en tiempo del paganismo (*yāhiliyya*), como en tiempo del islam, han estado siempre inclinados a la revuelta y a la insubordinación»⁶².

El mismo interés en vincular el pasado preislámico de la península ibérica con la actitud rebelde de sus habitantes resulta manifiesto en otra noticia que relata la entrada de ‘Abd al-Raḥmān en Zaragoza, indicando que el califa, al ver sus murallas, «reconoció la causa de la frecuente disidencia de su población y la fuerte inclinación de sus espíritus a la rebelión»⁶³. E igualmente la idea se repite en otros autores. Por ejemplo, Ibn al-Qūṭiyya (m. 367/977), en su obra, el *Ta’rīj iftitāḥ al-Andalus (Historia de la Conquista de al-Ándalus)*, que tiene como tema central a los rebeldes y concluye también su relato con la victoria de ‘Abd al-Raḥmān III, señala que los toledanos «eran gente tan revoltosa e insubordinada (...) hasta un extremo que jamás llegaron vasallos de ningún país respecto a sus autoridades»⁶⁴; y otra obra, más tardía pero que curiosamente comparte muchas noticias y un esquema similar a Aḥmad al-Rāzī, suscribe la misma idea:

61. Toledo encarna el ejemplo paradigmático de la belicosidad y resistencia frente a los Omeyas: M. Fierro, “Mito y realidades”, *op. cit.*, 38-46.

62. Ibn Ḥayyān, *Muqtabis*, V, 33/53; al-Ḥimyarī, *Rawḍ al-mi’ṭār*, ed. I., Abbas, 1975, 53 y trad., *La Péninsule Ibérique au Moyen-Age d’après le Kitāb al-rawḍ al-mi’ṭār fī ḥabar al-akṭār d’Ibn ‘Abd al-Mun’im al-Ḥimyarī*, ed. y trad. de E. Lévi-Provençal, 1938, 20. Es interesante el empleo del término *yāhiliyya* en este punto, vinculado a un sentido cronológico pero también indica una actitud, la rebeldía y la insubordinación, que se identifican como propias de la *yāhiliyya*.

63. Ibn Ḥayyān, *Muqtabis* V, 284/313. También alude al desmantelamiento de la muralla al-‘Uḍrī, *Tarṣī al-ajbār*, ed. A. A. al-Ahwani, 1965, 45/trad. De la Granja, 1966, 48.

64. Ibn al-Qūṭiyya, *Ta’rīj iftitāḥ al-Andalus*, 45-46/36. P. Quintana, “La violencia de la palabra. La construcción discursiva de los rebeldes musulmanes en al-Andalus (SS. VIII-X)”, *Estudios de historia de España*, 16, 2014, 45-72.

Los habitantes de al-Andalus son los de más fuerte brazo, pero los más difíciles de gobernar. Se dice que al gran César (*Qaiṣar*) que reinaba en la época de Jesucristo se habían sometido la mayor parte de las gentes del mundo y nunca había encontrado entre todas las naciones con las que había topado una más difícil, más valerosa ni más esforzada en el combate que ésta⁶⁵.

La idea de vincular pasado y presente y afirmar que los hispanos de Viriato y la población local de al-Andalus compartían el mismo carácter belicoso e insumiso está documentada en un amplio conjunto de autores y fue gestada, sin lugar a duda, por Aḥmad al-Rāzī en el siglo X. Es además un discurso nuevo, revolucionario y moderno, como ya he señalado, puesto que esta idea es la misma que sustentó la escritura de una historia nacional de España durante los siglos XIX y XX, buscando en esa «España» prerromana, la definición e identidad del estado y de los españoles⁶⁶. Este discurso, gestado en el siglo X, tiene pues una enorme trascendencia puesto que, además, las obras de los autores árabes, especialmente al-Rāzī e Ibn Ḥayyān fueron utilizadas como fuentes y modelo para la elaboración de la *Historiae Rebus Hispaniae* del arzobispo Jiménez de Rada y la *Estoria de España* de Alfonso X⁶⁷. En realidad, la obra de al-Rāzī está más próxima en su concepción de la península ibérica como sujeto de su relato a estas obras del arzobispo Jiménez de Rada y Alfonso X. Con ello, el historiador cordobés se adelantó tres siglos en la concepción política e histórica del territorio peninsular⁶⁸.

Pese a ello, la historiografía árabe andalusí y en particular la obra de Aḥmad al-Rāzī han sido minusvaloradas o incluso tergiversadas. Por un lado, la conquista islámica de la

65. *Dikr bilad al-Andalus*, ed. y trad. L. Molina, 1983, 30/36.

66. F. Wulff, *Las esencias patrias: historiografía e historia antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*, Barcelona, 2003; J. Álvarez Junco, *Mater Dolorosa: la idea de España en el siglo XIX*, Madrid, 2001; *Ibidem*, *Las historias de España. Visiones del pasado y construcción de identidad*, Barcelona-Madrid, 2013; T. Aguilera, *Bárbaros y héroes, op. cit.*, 2018.

67. M. Huete Fudio, *La historiografía latina medieval en la Península Ibérica (siglos VIII-XII) fuentes y bibliografía*, Madrid, 1997; I. Fernández Ordoñez, *Estudio sobre las Historias de Alfonso X el Sabio*, Madrid, 1992; *Ibidem*, (coord.), *Alfonso X el Sabio y las crónicas de España*, Valladolid, 2000; M. Crego Gómez, “La fuente árabe de la historia del Emirato omeya de al-Andalus en la *Historia Arabum* de Jiménez de Rada”, *e-Spania*, versión online. Durante el Franquismo y en las décadas posteriores se pensó que Jiménez de Rada había creado figuras de la historia mítica de la península como *Hispan*. En realidad, este personaje se remonta a fuentes clásicas y árabes, donde aparece como *Iṣbān*: R. B. Tate, “Mythology in Spanish Historiography of the Middle Ages and the Renaissance”, *Hispanic Review*, 22/1, 1954, 1-18; R. M. Lida de Malkiel, “Túbal, primer poblador de Hispania”, *Abaco* 3, 1970, 11-48.; J. A. Estévez Sola, “Aproximación a los orígenes míticos de Hispania”, *Habis* 21, 1990, 129-152; *Ibidem*, “Algo más sobre los orígenes míticos de Hispania”, *Habis* 24, 1993, 207-217; *Ibidem*, “Los orígenes míticos de Hispania en las crónicas españolas de la Edad Media”, en J. M. Candau Morón, et al. (eds.) *Historia y mito. El pasado legendario como fuente de autoridad*, Málaga, 2004, 365-388; *Crónica del Moro Rasis*, introd. lxxvi-lxxx; E. Tixier du Mesnil, “Regards croisés sur Hispan/Ishbān, énigmatique héros éponyme de l’Espagne d’après les sources médiévales arabes et latine”, *Studia Islamica*, 102, 2006, 199-215.

68. L. Molina, “Reseña de Nicola Clarke”, *op. cit.*, 2014, 611 y A. García Sanjuán, “Territorio y formas de identidad colectiva en al-Andalus (siglos VIII-XV)”, *Minervae Baeticae. Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, 43, 2015, 123-144.

península ha tenido siempre un peso extraordinario dentro de la historiografía española, que se ha centrado en determinar la continuidad o ruptura con la que cabe interpretar la enigmática fecha del 711. Se aludía así, por un lado, a la supervivencia de lo hispano o español como la verdadera esencia de al-Andalus, tal y como subrayaba el gran medievalista Claudio Sánchez Albornoz, de tal manera que la obra del historiador cordobés quedaba explicaba como una simple asimilación árabe de la tradición hispana marcada por Orosio e Isidoro de Sevilla⁶⁹. Por otro lado, se destacaba la importancia de la comunidad cristiana o mozárabe como salvaguarda de la cultura clásica y de los valores españoles, tesis defendida por F. J. Simonet, de tal manera que la obra de al-Rāzī sería así una mera copia de fuentes clásicas y cristianas, consideradas siempre la identidad y esencia de la tradición historiográfica hispana⁷⁰. Todo ello llevó a afirmar a D. Catalán, en el estudio que acompañaba a la edición de la *Crónica del Moro Rasis*, que:

Esta importancia concedida al suelo, como marco de la historia, responde, posiblemente, a la conciencia que al-Rāzī tenía de que la autonomía y la grandeza del califato Omeya sólo era posible gracias a la convivencia en la morada hispánica de gentes muy diversas que se sentían identificadas con esa morada⁷¹.

La negación del valor propio de la obra de Aḥmad al-Rāzī contrasta con su amplísima transmisión literaria en árabe, latín, portugués y castellano, abarcando, como ya señalé, un arco cronológico que va desde el siglo X al XVII. La obra más destacada de esta tradición es la *Crónica del Moro Rasis*, pero hay otras obras igualmente significativas dentro de la historiografía hispana que acudieron directa o indirectamente a la obra del historiador cordobés.

Por un lado, la *Crónica Pseudo-Isidoriana* es una obra datada en la primera mitad del siglo XII, escrita en latín, pero a partir de materiales árabigos relacionados tanto con el *Kitāb*

69. C. Sánchez Albornoz, “La Crónica del moro Rasis”, *op. cit.*, 229-265; *Ibidem*, *Adiciones al estudio*, *op. cit.* Sobre el trasfondo ideológico de estas posturas cuyo más claro representante es quizás C. Sánchez Albornoz: R. Pastor, *et al. Sánchez Albornoz a debate. Homenaje de la Universidad de Valladolid con motivo de su centenario*, Valladolid, 1993; R. Matesanz Gascón, *Omeyas, bizantinos y mozárabes*, *op. cit.*, 163-8; A. García Sanjuán, “La aportación de Claudio Sánchez-Albornoz a los estudios”, *Revista de historiografía*, 2, 2005, 143-153.; M. Marín, (ed.), *Andalus, España: historografías en contraste, siglos XVII-XXI*, Madrid, 2009 y E. Tixier du Mesnil, “La géographie andalouse, l’autre versant d’une même écriture”, *Arabica*, 56, 2 3, 2009, 179-191.

70. F. J. Simonet, *Historia de los mozárabes de España*, Madrid, 1983 (1ª ed. 1897), I, VII, señala que los mozárabes eran “aquellos españoles que, subyugados por la morisma, mas no sin honrosos pactos y capitulaciones, conservaron constantemente por espacio de muchos siglos la religión, el espíritu nacional y la cultura de la antigua España romano-visigótica y cristiana”. Los mozárabes habrían llevado a cabo una “meritoria labor de civilización, de cultura y de patriotismo en medio de dificultades sin cuento”: R. Gálvez, “Los clásicos entre los mozárabes cordobeses”, *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, 16, 1926, 575-592 y 579. La historiografía sobre los mozárabes: D.A. Olstein, *La era mozárabe: los mozárabes de Toledo (siglos XII y XIII) en la historiografía, las fuentes y la historia*, Salamanca, 2006.

71. *Crónica del Moro Rasis*, introd. xxx.

Hurūšiyūs como con la obra de al-Rāzī⁷². El propio arzobispo de Toledo, Rodrigo Jiménez de Rada, también habría accedido a la obra de historiador cordobés de manera directa o lo más probablemente a partir de Ibn Ḥayyān⁷³. La *Crónica general de Espanha de 1344*, realizada por Pedro Alfonso, conde de Barcelos e hijo bastardo del rey Dinis, reprodujo (parece que sin excesivas ampliaciones) el texto de la *Crónica do mouro Rasis*, incorporando la primera y la tercera sección de la obra, pero omitiendo la historia preislámica⁷⁴. Y una cuarta obra a considerar es la *Crónica Sarracina* de Pedro de Corral, escrita hacia 1430, una historia novelada y que parece que se habría realizado en los mismos momentos que la traducción castellana de la *Crónica do mouro Rasis* y que de hecho la continuaba, aludiendo al reinado de D. Rodrigo y a la historia de al-Andalus⁷⁵. Posteriormente, ya fuera a través de obras árabes posteriores como Ibn Ḥayyān o de su adaptación al castellano como la *Crónica del Moro Rasis*, la obra de al-Rāzī fue conocida por el embajador marroquí al-Gassānī (que visitó la corte de Carlos II en 1690-91) o por numerosos estudiosos y anticuarios de los siglos XVII y XVIII que buscaban informaciones para encumbrar los orígenes de algunas ciudades⁷⁶.

De esta manera, la obra de al-Rāzī destaca sin duda por su valor y legado. Durante el humanismo renacentista fue una obra de referencia, capaz de sobrevivir todavía algunos siglos al redescubrimiento de la historiografía clásica y la conformación de un discurso de identidad nacional durante los siglos XVI y XVII. Entonces, el pasado prerromano y los episodios de Viriato y Numancia fueron reelaborados para definir la identidad y el germen del pueblo español, subrayando la idea de una heroica resistencia y belicosidad frente al invasor como rasgo definitorio de la misma, una idea que, curiosamente, ya se encontraba en la obra

72. Los problemas concernientes al origen, datación y filiación de esta crónica han sido un tema de debate desde que Th. Mommsen editara la crónica en 1984: C. Sánchez Albornoz, *op. cit.*, 1934; R. Menéndez Pidal, “La Crónica Pseudo-Isidoriana”, *Cuadernos de Historia de España* 21-22, 1954, 5-15; H. De Carlos Villamarín, *Las antigüedades de Hispania*, Spoleto, 1996 y la reciente edición de F. González Muñoz, *La chronica gothorum pseudo-isidoriana (ms. París BN 6113)*, A Coruña, 2000, con su estudio introductorio acerca de estas cuestiones.

73. Rodrigo Jiménez de Rada señala su conocimiento de la obra de al-Rāzī puesto que, en la controversia entre los arzobispados de Toledo y Tarragona acerca de la posesión de Valencia, ordenó recopilar todos los documentos y fuentes que aportaran argumentos a su favor y entre ellos cita la historia de “Rasis”: De Gyangos, “Memoria sobre la autenticidad”, *op. cit.*, 8-9; *Crónica del Moro Rasis*, introd. lxxvi, nota 10.

74. Por desgracia esta obra tampoco se conserva en portugués, sino en su traducción castellana: *Crónica General de Espanha de 1344*, ed. D. Catalán y M^a S. de Andrés, Madrid, 1971. Se conserva también en portugués una *Refundición de la Crónica de 1344* y que empleó el original. Ha sido editada como *Crónica General de Espanha de 1344*, ed. L. F. Lindley Cintra, Lisboa, 1951-4. Sobre la relación de esta obra con la *Crónica del Moro Rasis*, en *Crónica del Moro Rasis*, introd. xvii-xix.

75. Pedro de Corral, *Crónica del rey don Rodrigo (Crónica sarracina)*, ed. J. D. Fogelquist, Madrid, 2001.

76. Al-Gassānī, *Rihla al-wazīr fī ftikāk al-asīr. El viaje del visir para la liberación de los cautivos*, edición y traducción A., Bustani, Tánger, 1949. El manuscrito de la Biblioteca de Copenhague, estudiado por D. Catalán, es una elaboración a partir del texto de la *Crónica del Moro Rasis* junto con otras noticias e interpolaciones, llevada a cabo por Gabriel Rodríguez Escabias en el siglo XVII: *Crónica del Moro Rasis*, introd. xix-xxv.

de al-Rāzī, como ya hemos visto⁷⁷. Sin embargo, el papel de la obra de al-Rāzī en la historiografía ha sido minusvalorado y olvidado desde entonces, en la misma medida en la que, durante los siglos XVIII y XIX, con los aires de la Ilustración y del neoclasicismo, se fraguaba una nueva narrativa nacional y se descartaba aquel material más legendario o fantástico, poniendo en duda entonces la autenticidad de la *Crónica del Moro Rasis*.

Las dudas comienzan justamente en ese momento. Andrés de Resende, que trabajó en el siglo XVI con la versión lusa de la obra de al-Rāzī, ya señalaba que: «este liuro de Rasis, quomo ho auctor era pouco sabedor das historias e cousas Latinas, cõfunde muitas vezes has verdadeiras historias a voltas de fabulas»⁷⁸. Autores como Ambrosio de Morales, Gregorio Mayans y Siscar, el Padre Flórez, Miguel Casiri, Juan Antonio Conde o Diego Clemencín se refirieron a *Rasis* con las mismas dudas, para denunciarlo como falso o apuntar que sólo era digno de consideración en su sección geográfica y en la dedicada a la historia de al-Andalus, mientras que la historia preislámica eran fábulas e ignorancias⁷⁹. Posteriormente, los trabajos llevados a cabo por Pascual de Gayangos, Reinhart Dozy, Ramón Menéndez Pidal y Claudio Sánchez Albornoz reivindicaron la autenticidad de la *Crónica del Moro Rasis*⁸⁰. Sin embargo, y en todo caso, su reivindicación fue parcial y partidista, dado que su recuperación y valoración estuvo condicionada a justificar y reforzar el propio discurso nacionalista español y católico, que buscaba en la Edad Media y en los mozárabes la esencia de España, sin reconocer por tanto el papel de la historiografía árabe y de Aḥmad al-Rāzī.

Conclusiones

La obra de Aḥmad al-Rāzī y el discurso de los califas en torno a la actitud y rebeldía de los hispanos y su similitud con las sublevaciones de las ciudades y caudillos durante la *fitna* del siglo IX tuvo un papel trascendental en el devenir político e historiográfico de la península ibérica. Pese a ello no ha sido tenido en cuenta de modo satisfactorio por parte de la historiografía. El relato de Aḥmad al-Rāzī sobre Viriato y Numancia constituye un ejemplo único de uso y abuso de las fuentes y tradiciones antiguas, puestas al servicio del presen-

77. T. Aguilera, *Bárbaros y héroes*, *op. cit.*, 75-76.

78. A. De Resende, *Historia da Antiguidade da cidade de Évora*, Évora, 1553, cap. XI.

79. A. De Morales, *Antigüedades de las ciudades de España*, Alcalá de Henares, 1577, fols. 59 y 60; G. Mayans y Siscar, *Censura de historias fabulosas. Obra póstuma de Nicolás Antonio*, Valencia, 1742, xxi; E. Flórez, *España Sagrada*, Madrid, 1747, IV, 119-120; M. Casiri, *Bibliotheca Arabico-Hispana Escorialensis*, II, Madrid, 1770, II, 329; J. A. Conde, *Historia de la dominación de los árabes en España*, Madrid, 1820-1, prólogo, 9; D. Clemencín, “Examen y juicio de la descripción geográfica de España atribuida al moro Rasis”, *Memorias de la Real Academia de la Historia* VII, 1832, 237-248.

80. Una relación de las menciones y reflexiones suscitadas entre los diversos especialistas en: P. De Gayangos, “Memoria sobre la autenticidad”, *op. cit.*, 5-10; C. Sánchez Albornoz, “La Crónica del moro Rasis”, *op. cit.*, 229-265; *Ibidem*, *Adiciones al estudio*, *op. cit.* 15-22; *Crónica del moro Rasis*, introd. xi-xxx; R. Matesanz Gascón, *Omeyas, bizantinos y mozárabes*, *op. cit.*, 21-29.

te. Su obra justificó la dramática situación vivida durante la *fitna* y legitimó el ascenso de ‘Abd al-Raḥmān III, pero sin duda tuvo también un papel fundamental en la reelaboración de las distintas fuentes, memorias, tradiciones e identidades existentes hasta entonces y transformadas en el siglo X en una nueva realidad: una comunidad islámica con un pasado común y una sola lectura del mismo, una única memoria colectiva a la que recurrir, y una nueva identidad con la que identificarse.

En cierto modo, Aḥmad al-Rāzī les dijo a los toledanos del siglo X (y a todos los andalusíes) como habían sido hasta entonces y como debían ser a partir de ese momento. La lectura concuerda además con el mensaje que se intentaba imponer desde Córdoba. En una circular enviada por ‘Abd al-Raḥmān III a sus gobernadores tras la toma de Bobastro se señala cuál era su objetivo: «que la gente [de al-Andalus] fuera una sola nación, obediente, tranquila, sometida y no soberana, gobernada y no gobernante»⁸¹.

Esta es la contribución de Aḥmad al-Rāzī a la historiografía hispana, una reinención del pasado y del presente en pro de un nuevo orden político. Sin embargo, todavía podemos profundizar un poco más y proponer un nuevo punto de vista. ¿Qué papel cabe otorgar en este proceso a los propios toledanos y rebeldes de la *fitna*? ¿Fueron meros protagonistas secundarios que empuñaron las armas o tenían su propio discurso y memorias sobre el pasado? Merece la pena pues cuestionarse si este discurso elaborado por Aḥmad al-Rāzī, recuperando la figura de Viriato y el episodio de Numancia, fueron en realidad una respuesta a un discurso rebelde, anterior en el tiempo, que ya había recuperado estas y otras memorias. Las evidencias de un discurso rebelde, oculto y tergiversado por las fuentes árabes y cristianas oficiales, parecen apuntar al pasado visigodo y a la reivindicación de una antigua libertad y privilegios que habían sido obviados por los omeyas. Una carta enviada en el año 213/828 por el emperador carolingio Ludovico Pío a los emeritenses, apelaba al pasado de la ciudad y a su antigua libertad y prestigio como argumento político e ideológico para instarles a la rebelión contra los emires⁸². El topónimo Lusitania, tan llamativo en las fuentes árabes, también había aparecido anteriormente en las crónicas asturianas, concretamente en la *Crónica Albeldense*, dentro de la narración de la simbólica expedición militar emprendida por Alfonso III en el año 881, en la que acabó alcanzando la ciudad de Mérida y que tenía la intención de conseguir el desmoronamiento definitivo del emirato omeya. No en vano la enigmática campaña puso fin a la primera versión de la crónica⁸³.

Quizás podría suponerse algo similar en el caso que nos ocupa, aunque no existe ninguna evidencia al respecto. Viriato no sería entonces el rebelde insumiso y triunfante de Mé-

81. Ibn Ḥayyān, *Muqtabis* V, 142/169.

82. Einhard, *Epistola* 12, en *Epistolae Karolini Aevi*, ed. K. Hampe, III, Berlin, 1899, 115-16; E. Lévi-Provençal, *España musulmana: hasta la caída del Califato de Córdoba: (711-1031 de J.C.)*. Madrid, Espasa Calpe, 1967, 152; E. Manzano Moreno, *Conquistadores, Emires y Califas. Los omeyas y la formación de al-Andalus*. Barcelona, 2006, 327-328. Acerca de este discurso rebelde, ocultado parcialmente por las fuentes: J. Elices Ocón, *El pasado preislámico*, op. cit., 433-437.

83. *Albeldense*, XV, 12 en *Crónicas asturianas*, J. Gil, J. L. Moralejo y J. I. Ruiz de la Peña (eds.), 1986, Oviedo.

rida que dibuja Aḥmad al-Rāzī, sino un mito de resistencia e libertad contra el conquistador, todavía vivo y reivindicado por los rebeldes. La idea enlazaría con esa pervivencia de tradiciones y memorias relativas a Viriato y Numancia a la que me refería anteriormente, pero que, lamentablemente, no puede confirmarse. En cualquier caso, lo que sí está claro es que en el siglo X, Viriato y Numancia fueron reinventados por Aḥmad al-Rāzī, reelaborando con ello viejos tópicos acuñados por autores clásicos, como Orosio, en concreto, la belicosidad de los hispanos y la exaltación de la victoria de Augusto y la labor civilizadora de Roma, amoldados ahora al momento presente, evocando distintos episodios y personajes para legitimar una nueva visión de la península, en este caso, la impuesta por el califa ‘Abd al-Raḥmān III.